

EL CONTENIDO MANIFIESTO DE LOS SUEÑOS Y SU UTILIDAD PARA LA TÉCNICA DE LA INTERPRETACIÓN ONÍRICA

Gustavo Lanza Castelli

Tras la publicación de *La interpretación de los sueños* en el año 1900, han tenido lugar múltiples desarrollos en el campo del psicoanálisis, de modo tal que nos encontramos hoy en día con una verdadera dispersión teórica que hace difícil encontrar conceptos o prácticas comunes a los diversos enfoques que pueblan este ámbito.

La teoría sobre los sueños y el modo de trabajar con ellos no podían escapar a este destino, por lo que también a este respecto nos encontramos con formas muy diferentes de entenderlos.

No obstante, en este punto tal vez sea dable hallar algunas concordancias entre distintos autores, una de ellas referida al cuestionamiento de que en todos los casos el motor del sueño sea un deseo infantil reprimido (Thomä y Kächele, 1985). La otra, la importancia creciente otorgada al contenido manifiesto del sueño para la comprensión del mismo (Jiménez, 2012), que si bien estuvo presente desde muy temprano (Stekel, 1911), y alcanzó una nueva metodología de análisis con el trabajo de Erikson (1954), es sólo en las últimas décadas que se encuentra ampliamente extendida entre autores de orientaciones teóricas diversas (Brooks Brenneis, 1975; Jiménez, 2012; Mancía, 2004; Spanjaard, 1969; Stolorow & Atwood, 1982).

La posición de Freud respecto a este tema es, como sabemos, oscilante, y creo conveniente comenzar caracterizando los dos modos fundamentales que tuvo de entenderlo y de pensar la relación entre el contenido manifiesto y el latente:

A) La primera de ellas consiste en considerar al contenido manifiesto como mera “fachada”, mientras que el contenido latente “Bse discierne **tras** el sueño mediante el trabajo de interpretación” (1900, p. 154) [negritas agregadas]. “Como es natural, **el sueño manifiesto pierde importancia para nosotros**. No puede menos que parecernos indiferente que esté bien compuesto o se resuelva en una serie de imágenes aisladas, inconexas. Aún si tiene una exterioridad en apariencia provista de sentido, bien sabemos que ella puede haber nacido por obra de la desfiguración onírica y **quizás mantenga con el contenido interior del sueño tan escasa relación orgánica como la fachada de una iglesia italiana con su estructura y sus cimientos**” [negritas agregadas] (Freud, 1915-1917, p. 165). El modo de llegar hasta lo que se encuentra *detrás de la fachada* es, como sabemos, el uso de la asociación libre, que debe solicitarse al paciente en relación a fragmentos del sueño y no a éste en su totalidad (Freud, 1900, p. 125).

B) Sin embargo, en muchas ocasiones, el mismo Freud no se atiene a esta manera de entender el sueño, sino que otorga un valor considerable al sueño manifiesto. Entre otros ejemplos que podríamos citar, cabe mencionar el primer sueño de Dora, en el que su conflicto actual aparece con claridad en el contenido del sueño manifiesto (Freud, 1905 [1901], pp. 57 y ss.), los sueños típicos (1900, pp. 252 y ss., p. 398), los sueños de comodidad (1900, pp. 143-144), los sueños de hambre (1900, p. 150, nota 11), los sueños de tipo infantil (1901, pp. 627-628), etc.

Cabe poner en relación esta otra manera de comprender el contenido manifiesto, con una forma un tanto diferente de entender la relación de este último con el contenido latente “Pensamientos del sueño [contenido latente] y contenido del sueño [sueño manifiesto] se nos presentan como **dos figuraciones del mismo contenido en dos lenguajes diferentes**; mejor dicho, el contenido del sueño se nos aparece como una **transferencia de los pensamientos del sueño a otro modo de expresión**, cuyos

signos y leyes de articulación debemos aprender a discernir por vía de comparación entre el original y su traducción.

Los pensamientos del sueño nos resultan comprensibles sin más tan pronto como llegamos a conocerlos. El contenido del sueño nos es dado, por así decir, en una **escritura en imágenes** (Bilderschrift), cada uno de cuyos signos ha de transferirse al lenguaje de los pensamientos del sueño” [negritas agregadas] (1900, p. 285).

En este pasaje no se habla ya de una fachada y de algo que se encuentra **detrás** de ella, sino de un mismo contenido que se encuentra tanto **en lo manifiesto** como **en lo latente**, sólo que el lenguaje de aquél posee **signos y leyes de articulación** diferentes a las del lenguaje en que está codificado ese contenido cuando lo llamamos latente, que no es otro que el lenguaje estructurado del Preconsciente.

Enfocando las cosas desde el punto de vista del trabajo del sueño, Freud habla de los medios de figuración del mismo, concepto complementario de la expresión resaltada en el párrafo anterior.

Esta segunda manera de concebir la relación entre ambos (manifiesto y latente) jerarquiza considerablemente el valor del sueño manifiesto, ya que, según ella, aquello que buscamos (lo latente) se encuentra **en él**, pero expresado de un modo diferente al que utilizamos en el pensar preconsciente.

Cabe decir entonces que si siguiéramos algunas de las recomendaciones de Freud en relación a que hay que hacer el menor caso posible del sueño manifiesto (1933 {1932}, p. 10) para centrarnos en las asociaciones libres, perderíamos la valiosa información que es posible encontrar en aquél, en la medida en que nos haya resultado posible adquirir el conocimiento de los signos y leyes de articulación de ese otro modo de expresión.

Llevando más a fondo este planteo, podría proponerse que -al menos en toda una serie de sueños- resulta de utilidad construir alguna hipótesis provisional, a partir del contenido manifiesto, que luego será completada, complementada o corregida con ayuda de las asociaciones libres.

Esta manera de ver las cosas conduce a adoptar una actitud respecto a aquél, que implica una indagación pormenorizada del mismo, lo cual incluye, eventualmente, pedir aclaraciones y ampliaciones sobre distintos aspectos de dicho contenido.

En lo que sigue, caracterizo la arquitectura del sueño con el objetivo de mostrar en qué casos resulta fructífero utilizar las asociaciones libres y en qué casos éstas no nos resultan de mayor utilidad, ya que en esas ocasiones la mejor comprensión proviene de cierta forma de entender el contenido manifiesto. Ilustro estas ideas con dos breves ejemplos.

Posteriormente utilizo un extenso material de una supervisión, para mostrar la técnica que es posible proponer a partir de esta segunda manera de entender el contenido manifiesto del sueño.

A) La arquitectura del sueño y la utilidad de las asociaciones libres:

Llamo “arquitectura del sueño” a la enumeración y caracterización de los distintos estratos que podemos encontrar en el trabajo de análisis de los sueños, según la propuesta de Freud.

Estos estratos son los siguientes:

- 1) El sueño soñado (o sueño manifiesto, o contenido del sueño)
- 2) Las representaciones intermediarias entre el sueño manifiesto y los pensamientos oníricos.
- 3) Los pensamientos oníricos o pensamientos latentes (o pensamientos del sueño)
- 4) El deseo infantil.

Como puede verse, esta diferenciación es meramente descriptiva y no toma en consideración el modo en que estos distintos elementos son procesados por el trabajo del sueño, tema del que es posible prescindir a los efectos del presente trabajo.

El punto sobre el que deseo poner el acento en este escrito, se relaciona con el segundo estrato, el de las *representaciones intermedias*. Cabe señalar que si bien algunas veces Freud parece superponerlas con los pensamientos latentes (1900, p. 138-139), en otras ocasiones las diferencia con toda claridad de los mismos (1933 {1932}, p. 12).

El hecho clave para lo que deseo postular en esta ocasión, consiste en que si bien en toda una serie de casos Freud las identifica con las asociaciones libres (1933 {1932}, p.12), no lo hace así en otros textos, de modo tal que podemos decir que la naturaleza de dichas representaciones intermedias es variada, algunas veces consisten en recuerdos de situaciones vividas por el soñante, pero otras consisten en elementos no individuales, sino sociales o universales. En el primer caso, se hace necesario el recurso a las asociaciones libres, en el segundo, en cambio, éstas no suelen aportar mayor información.

Podríamos ilustrar el primer caso con un fragmento de un sueño breve de una paciente, a la que llamaremos Marta, soltera de 38 años, que tiene una hermana de 42 años casada, con dos hijos.

El día anterior al sueño, Marta había ido al cumpleaños de su sobrina mayor, que cumplía 10 años. Había habido una reunión de parientes y amigos por ese motivo.

[Nota: en el sueño hace alusión al barrio de Belgrano, donde hay una iglesia con forma redonda, enfrente de la cual se encuentra una plaza]

Estaba charlando con mi amiga Claudia en su quinta, era toda una manzana que quedaba en Belgrano en donde estaba la plaza que queda en frente de la iglesia redonda.

Con la "quinta de Claudia" asocia que va siempre a la quinta de su amiga Claudia.

Agrega que ésta se casó y se fue a vivir a la quinta hace ya muchos años. Ahora está embarazada nuevamente de su segundo hijo y le dijo a Marta que quería que fuera la madrina de este nuevo vástago.

Al decir esto, recuerda que en la reunión del día anterior había unos amigos de la hermana que estuvieron contando de la quinta que poseen, a la que hacía algún tiempo que no iban, a raíz de lo cual la mujer comentó que en todo ese tiempo no había hecho gimnasia, razón por la cual había engordado 5 kg. Agregó que ahora le costaba más que antes adelgazar, más que cuando era más joven. Tras ello, dijo: "el tiempo no pasa en vano".

Con la "plaza" asocia que hace poco fue a pasear por esa plaza para ver una feria de artesanías, con un hombre que le presentó una amiga de Claudia. Este hombre le cayó muy bien y está a la expectativa de que la llame por teléfono.

De la "Iglesia" dice que en esa iglesia se casó su hermana mayor, hace 12 años ya.

Tenemos, entonces, los dos primeros estratos: el sueño soñado y las asociaciones que la paciente produjo a tres de los elementos presentes en él.

Pero estas asociaciones, en tanto *representaciones intermedias*, no son todavía el pensamiento latente del sueño, sino más bien alusiones a éste, que deberemos articular con la situación vital de la soñante para poder llegar a inferirlo.

Marta tiene 38 años, está soltera mientras que su hermana se ha casado hace ya 12 años. En una de las asociaciones refiere que le han presentado un hombre que le ha caído bien y con el cual le gustaría tener una relación.

La referencia a la iglesia y al casamiento de la hermana, podrían aludir a su propio deseo de casarse -como su hermana- y tal vez aluda también a una situación de

competencia con la misma, ya que ésta ha logrado hace tiempo lo que Marta todavía no ha podido conseguir.

En otra asociación se refiere a su amiga Claudia, que está por tener su segundo hijo, del cual quiere que Marta sea la madrina. También habla de una mujer que ha engordado y que dice que el tiempo no pasa en vano.

Podríamos conjeturar que estas asociaciones son alusiones a su propio deseo de engordar (embarazarse) y tener hijos (refiere que es puesta en el lugar de madre/madrina) y a la preocupación por su edad, como si pensara que no le queda mucho tiempo ya para satisfacer este anhelo (“el tiempo no pasa en vano”).

Si tomamos en consideración las asociaciones mencionadas, podríamos -a partir de ellas- conjeturar que los pensamientos latentes del sueño serían los siguientes: “Soy soltera y acabo de conocer a un hombre con el que me gustaría entablar una relación, casarme y tener hijos como mi hermana. Tengo 38 años y no tengo ya tanto tiempo para poder lograrlo”.

El contenido manifiesto de este sueño es bastante irrelevante tomado en sí mismo y si contáramos sólo con él, no nos sería posible inferir los pensamientos latentes. Para poder hacerlo, fue necesario acceder a las representaciones intermediarias, que consistían en *alusiones* al contenido latente.

Como puede verse, estas representaciones intermediarias son recuerdos idiosincráticos, relatos referidos a situaciones vividas por la soñante, que aparecen en el sueño manifiesto de modo fragmentario o parcial. Presentan, por tanto, un carácter estrictamente individual.

Pero veamos, en cambio, el próximo ejemplo:

Una paciente de 32 años, que está en análisis hace 4 meses con un terapeuta hombre, relata el siguiente sueño:

Soñé que tomaba un taxi, estaba apurada y el taxista tomaba mal las calles. Yo se lo decía y discutíamos. Me bajaba, y al bajar se me caían las cosas que llevaba en la mano, me agachaba a recogerlas y el tipo nada.

De repente una mujer le hace señas de levante, ahí sí el tipo se bajaba y venía, mientras hacía el levante con la mujer, hacia donde yo estaba, que estaba en cuclillas y me metía la mano en el ano. Yo me levantaba con mucha ira.

Ante el pedido de asociaciones, la paciente dice:

En relación al “taxi que tomaba mal las calles”: “Yo acostumbro a mandonear a los taxis diciéndoles por cuales calles tienen que ir. El del sueño tomaba por otro camino. Lo que más bronca me daba era la indiferencia del tipo cuando se me habían caído las cosas, y después lo del ano, era como una afrenta”.

En relación a la “mujer de levante que hace señas”: “No sé, una mujer que le hacía señas así, de levante. No se me ocurre nada”.

Como podemos ver, las asociaciones no aportan suficiente material como para comprender el sentido del sueño. Pero podemos lograrlo si utilizamos el simbolismo y tomamos en cuenta la identificación de la soñante con la otra mujer presente en el sueño.

En primer término, podemos decir que el taxi suele simbolizar el tratamiento analítico, y que entre otros elementos que forman la base para la comparación, encontramos: por un lado, que hay alguien que conduce. Por otro, que cada cierto tramo de recorrido o período de tiempo, cae una ficha que indica un monto de dinero.

El taxista, entonces, es el analista, que parece no dejarse “mandonear” por la paciente, tal como ésta acostumbra hacer.

En lo que hace a la mujer que hace señas “de levante”, una cita de Freud nos será de utilidad para comprender su sentido:

“Btodo sueño versa sobre la persona que sueña (B) Hay sueños en que mi yo se presenta junto a otras personas que, resuelta la identificación, se revelan también como mi yo. Debo entonces, por medio de esa identificación, unir con mi yo ciertas representaciones a cuya aceptación la censura se opuso. Por lo tanto, puedo figurar mi yo en un sueño varias veces, una vez directamente, y otras por medio de la identificación con personas extrañas” (1900, p. 328).

Podríamos entonces conjeturar que la mujer que hace “señas de levante” es la paciente misma.

A partir de esta hipótesis, el tema de la mano en el ano parece cobrar otro significado, de índole sexual y referirse a una fantasía (deseo) de mantener una relación anal con el analista. Esta fantasía queda disfrazada, aunque los afectos que conlleva se expresan con mayor claridad, en tanto la ira de la paciente parece el equivalente de un orgasmo, vivido a nivel de fijación sádico-anal (Freud, 1931, p. 239).

Vemos entonces que en este caso las *representaciones intermedias* son de distinta índole que en el ejemplo anterior. No consisten en relatos acerca de situaciones efectivamente vividas por la soñante, sino en símbolos (taxista por analista; mano o dedo por pene) y en una imagen de una mujer desconocida, en la que se proyecta el deseo de la soñante.

El contenido latente: “Seduzco a mi analista y éste me posee sexualmente por el ano” queda mediatizado a través de las representaciones mencionadas y aparece desfigurado en el sueño manifiesto, configurado como una escena en la que todos los elementos están interrelacionados.

Tanto el simbolismo como el mencionado mecanismo de proyección o de identificación con otra persona (o de “desdoblamiento de la personalidad”, Stekel, 1911, pp. 50 y ss.), tienen un carácter de generalidad que va más allá de la singularidad de la paciente. Es éste el motivo por el cual -para poder llegar al contenido latente- hemos tenido que hacer uso del conocimiento de los “signos” que utiliza ese “otro modo de expresión”, propio del sueño, mientras que las asociaciones de la soñante no nos han sido de utilidad para tal fin.

Por esta razón, si el analista considera el sueño como una mera fachada y se dedica exclusivamente a pedir asociaciones libres, sin tomar en consideración todo aquello que puede extraerse del contenido manifiesto del mismo, es posible que en toda una serie de casos no consiga resultados significativos.

Éste es el motivo por el que en el presente trabajo deseo postular que si logramos adquirir un conocimiento suficiente acerca de los “signos y leyes de articulación” utilizados por el aparato psíquico en la configuración del contenido manifiesto del sueño, nos resultará posible formular para nosotros mismos una hipótesis interpretativa provisional basada en dicho contenido, que buscaremos completar y complementar (eventualmente rectificar) con ayuda de las asociaciones del paciente.

Por otra parte, dicha hipótesis nos servirá de guía en la elección del elemento sobre el que pediremos asociaciones (o respecto del cual pediremos aclaraciones o una mejor descripción), en lugar de hacerlo siguiendo pautas generales preestablecidas (como las propuestas por Freud en 1923).

En lo que sigue presento un extenso ejemplo, que me fue facilitado por una colega en una supervisión, a partir del cual ilustraré el método que estoy proponiendo.

B) Ejemplo clínico:

El paciente, a quien llamaremos Juan, tiene 26 años y sus padres se separaron cuando tenía 3 años de edad. A partir de ese momento quedó viviendo con la madre, quien se volvió a casar cuando Juan tenía 10 años. De este segundo matrimonio nacieron un hijo y una hija, de 16 y 11 años de edad respectivamente.

Su padre se casó a su vez y tuvo un hijo y una hija.

La convivencia con el marido de la madre nunca fue buena para Juan, ya que tenían lugar entre ellos frecuentes discusiones. No obstante, en el último tiempo la relación fue mejorando y tranquilizándose.

Juan cursó el secundario en el Liceo Militar, de donde salía los fines de semana para ver a su familia. Estudia Derecho, hace 8 años que está en la facultad y le faltan 12 materias para recibirse.

Está de novio hace 3 años y medio.

En las primeras entrevistas mencionar tres problemas que lo llevaron a buscar análisis.

Uno de ellos tiene que ver con lo que llama “cuestiones no resueltas” en relación a su historia familiar y a la relación con su padre, el cual mantiene con él una relación distante desde el momento de la separación.

Dice que considera a su padre un fracasado, ya que inició estudios de Derecho que nunca pudo terminar y en la actualidad se desempeña como vendedor en un negocio. Por otro lado, alude a problemas con las mujeres, en particular con su novia, con quien no han tenido aún relaciones sexuales. De ella dice que es demasiado apegada a su familia, lo que origina no pocos problemas en la relación.

Por último, refiere que se encuentra estancado en la carrera, que le cuesta mucho ponerse a estudiar y que cuando se aproxima la fecha de algún examen, suele abandonar la materia.

En la sesión en que relata el sueño, comienza haciendo referencia a que esa mañana tenía un parcial en la facultad, pero que decidió no darlo porque no había podido estudiar, debido a una gastritis virósica que lo tuvo en cama casi una semana.

Se refiere entonces a la relación con la novia y a su interés en poder resolver algunos de los problemas que tienen, los cuales, entre otras cosas le impiden concentrarse en sus estudios.

Tras ello, dice: “Te voy a contar un **sueño** bastante extraño respecto a este departamento. Es incoherente, al principio resultó misterioso ver qué había detrás de esa puerta. Supongo que un departamento más grande. La terapeuta atiende en el departamento de sus padres. En el edificio en que se encuentra su consultorio están los departamentos “A” que están al frente y después hay un segundo cuerpo donde están los “B” y los “C”.

Yendo por el ascensor del segundo cuerpo se encuentra la entrada de servicio del departamento “A”, que es el de sus padres. Esta entrada no es una entrada de servicio típica, sino que se halla en el pallier de los departamentos “B” y “C”, como una puerta igual a las otras dos. Por allí es por donde entra el paciente cuando va a las sesiones.

Atravesando esa puerta hay un pasillo de entrada, que lleva hasta una especie de hall, tras el cual se encuentra el ambiente donde ella atiende, su consultorio. Dicho pasillo de entrada tiene a su vez otra puerta, que da al interior del departamento donde viven los padres. La terapeuta comenta que este paciente ya con anterioridad le había preguntado qué había detrás de esa puerta.

“Soñé que subía y entraba por la puerta principal, no por ésta, y me encontraba con un montón de gente que me señalaba con un dedo, que me decía que bajara por el otro lado. Era tu padre y dos chicos, un nene y una nena.

Tu padre decía que bajara y yo le decía “¿por qué?, si puedo ir por ahí” Yo entraba igual y me metía en una suerte de laberinto y no encontraba este sector.

De golpe me encontraba con todo el lío.

De repente aparecés vos y me decís “¿qué haces acá?”, y entonces te digo que estoy buscando el lugar para ir a sesión. Vos me decís que tengo que ir por el otro lado.

Antes de bajar me encuentro con un hall de entrada y ahí veo un hall grande con alfombra, pallier individual y veo muchos títulos académicos colgados, tipo de éstos (señala el diploma de la terapeuta).

Veo que aparece de vuelta toda tu familia, bajo y ahí se diluye un poco el sueño. Ahí ya no me acuerdo más que pasó”.

La terapeuta se decide a pedir asociaciones libres al paciente, frase por frase, para lo cual le va leyendo las notas que escribió mientras éste lo relataba.

T: “Soñaba que subía y entraba por la puerta principal, no por ésta.”

P: Por sobre todas las cosas, una intriga muy grande con respecto a lo que hay detrás de esa puerta. No encuentro por qué vengo por acá y no por allá.

T: “Me encontraba con un montón de gente que me señalaba con un dedo, que me decía que bajara por el otro lado.”

P: Un lío, mucho ruido, mucho revoltijo, demasiadas cosas juntas, imágenes entrecruzadas sin conexión, en ningún momento se me presenta como una acusación a pesar que se presenta como lío, estoy como perdido. Esa es la impresión que da, no sé cómo hacer, si ir para abajo o meterme.

T: “Era tu padre y dos chicos, un nene y una nena.”

P: Por ahí esa es la imagen que tengo de tu familia, tu papá, mamá y dos hermanos. Es como dos vidas independientes, de acá para allá y de allá para acá.

T: “Tu padre decía que bajara y yo le decía “por qué, si puedo ir por ahí?”.

P: Yo no veo por qué si tengo una entrada, tengo que entrar por la otra. La imagen es de una curiosidad infernal y de ganas de meterme igual, aunque me digan que no se puede.

T: “Yo entraba igual y me sentía en una suerte de laberinto y no encontraba este sector, de golpe me encontraba con todo el lío.”

P: Me encontraba que me meto por curiosidad pero me siento como perdido, solo en el lío, y sigo escuchando el ruido que viene de lejos. Me siento que no sé muy bien qué hacer, si seguir hacia atrás o hacia adelante. Busco una ayuda, me voy o me quedo. Después me encuentro con el lío, no sé qué hacer.

T: “De repente aparecés vos y me decís “Qué haces acá?”. Y entonces te digo que estoy buscando el lugar para ir a sesión.”

P: De repente aparecés vos y me decís “¿qué hago acá?”, pero veo en vos una recriminación en esto. Me mirabas con cara fea, me mirabas como diciendo: “¿qué haces?”.

T: “Vos me decís que tengo que ir por el otro lado.”

P: Yo voy para abajo, hay un lío infernal. Te encuentro a vos con cara de enojada y bueno, voy para abajo y bueno, vos te parás al lado de toda tu familia.

T: ¿Qué se te ocurre?

P: Para mí eso es lío, no se me ocurre nada. Es como que ellos te indicaron a vos que tus pacientes tienen que ir por allá, no por acá. Es como que te recriminaron a vos.

T: “Antes de bajar, me encuentro con un hall de entrada y veo ahí un hall grande con alfombra, pallier individual, y veo muchos títulos académicos colgados”.

P: Me hago la imagen de tu familia como una gente de nivel universitario, que estudió, que es una casa donde tu familia estudió en la facultad, gente informada y culta.

T: ¿Qué sentís al respecto?

P: Pienso que está bien toda gente estudiosa. Siento respeto por eso, digamos.

T: “Veo que aparece de vuelta toda tu familia.”

P: Aparecen de vuelta como tratando de verificar que voy por el otro lado, y en ese momento veo como que la cosa vuelve a la normalidad y entonces bajo. Me despierto entonces.

T: ¿Angustiado?

P: Como con sorpresa. Me quedé pensando un poco en el sueño. Estaba con 39 grados de fiebre, soñé cualquier cosa. Últimamente estuve soñando bastante.

T: ¿Qué pensás con respecto al sueño?”

Como podemos ver, la terapeuta no logra mayor claridad acerca del sentido del sueño, tras haber intentado que el paciente asociara respecto de las distintas frases del relato del mismo.

Cabe señalar que el paciente, más que asociar, repitió en sus verbalizaciones lo ya dicho, ampliándolo en algunas ocasiones.

Como resultado de todo ello, la terapeuta termina preguntándole al paciente qué piensa de su sueño, lo que da lugar a que éste dé su propia interpretación (que dejo sin consignar aquí, dado que no es pertinente para el tema que nos ocupa).

Desearía ahora, realizar algunas consideraciones a partir del contenido manifiesto del sueño, enmarcado en el contexto vital del paciente.

En primer término, cabe considerar que es interesante advertir el sentido que el paciente le da al vector espacial que prevalece en su sueño. En efecto, tras realizar algunas consideraciones en el comienzo de la sesión dice: “Te voy a contar un sueño muy extraño respecto a este departamento” y continúa diciendo que tenía una curiosidad infernal por “saber qué había detrás de esa puerta”. Podríamos decir entonces que jerarquiza un eje espacial *horizontal* en su comprensión del sueño.

Si tomamos ahora en cuenta la sugerencia de Freud respecto a que todo sueño es una reacción a una vivencia de la víspera, resulta significativo advertir que el paciente comienza la sesión relatando que esa mañana no se había presentado a un examen, debido a que no había podido estudiar los días previos porque se encontraba enfermo.

Podríamos conjeturar entonces que el sueño estará relacionado, de un modo u otro, con el tema del estudio.

En lo que hace a los “signos” de ese otro modo de expresión, hemos visto ya que Freud dice que el sueño manifiesto consiste en una escritura en imágenes. En ese caso, podríamos suponer que cuando el paciente dice que soñó que “**subía** y entraba por la **puerta principal**” está aludiendo a un deseo de “ascender” y entrar por la “puerta grande”. Vale decir, está hablando de sus deseos ambiciosos, probablemente relacionados con el estudio, mediante el cual desea “elevarse” (posiblemente en lo económico y social, según ya veremos).

Por lo demás, un poco más adelante, Juan nos informa de que en ese lugar hay un gran hall de entrada, pallier individual y muchos títulos colgados.

Siguiendo algunas sugerencias de Freud, un grupo de autores (Grassano et al., 1994) destacó el valor del escenario del sueño, como lugar en el que muchas veces encontramos valiosos indicadores de los deseos e ideales del sujeto. En este caso, los muchos títulos parecen estar en línea con las ambiciones del soñante en relación al estudio y con sus ambiciones económicas relacionadas con el mismo (gran hall, pallier individual).

Como vemos, entonces, en el texto del sueño aparece otro eje espacial diferente del que había destacado el paciente. Un eje que no es horizontal, sino vertical, que parece *representar plásticamente una metáfora que expresa la temática de la ambición de Juan*.

En efecto, decimos que alguien ha “ascendido” social y económicamente, o que se ha “elevado”, cuando ha logrado títulos, prestigio y/o ha incrementado su patrimonio, etc.

Por lo demás, en la escena desplegada en el contenido manifiesto aparece un *conflicto* en torno a las ambiciones de Juan: él **sube**, pero el padre de la terapeuta le dice que **baje**, a la vez que un montón de gente lo señala con el dedo (lo cual parece tener un tinte acusatorio). En esa escena podemos ver otra de las características del

modo de expresión propio del sueño, que consiste en transformar pensamientos (deseos, conflictos, etc.) en una *dramatización* (Freud, 1901, p. 636).

Si continuamos ahora con el relato manifiesto, vemos que Juan refiere que ante este conflicto reacciona desoyendo al padre y entrando de todas formas, en lo cual podemos advertir la posición inicial desafiante del sujeto ante la prohibición paterna, que pretende impedirle subir y entrar por la puerta grande.

Pero el paciente no logra sostenerse en esta posición, ya que al entrar encuentra una especie de laberinto, como si se tratara de una situación traumática en la que pierde su capacidad de organizar coherentemente su mundo y que podemos conjeturar consiste en el castigo del padre ante el desafío de Juan (“Un lío, mucho ruido, mucho revoltijo, demasiadas cosas juntas, imágenes entrecruzadas sin conexión, en ningún momento se me presenta como una acusación a pesar que se presenta como lío, estoy como perdido. Esa es la impresión que da, no sé cómo hacer, si ir para abajo o meterme”).

Como consecuencia de dicho castigo y con la intención de salir de esa situación y poder nuevamente organizarse, el paciente **baja**.

Por otra parte, podemos conjeturar que en el padre de la terapeuta (que aparece en el sueño) el paciente ha proyectado la imago interna de un padre que se opone a sus deseos ambiciosos.

La hipótesis que planteo, entonces, en relación a este sueño, consiste en que el mismo nos muestra los deseos ambiciosos de Juan, relacionados con el estudio y consistentes en la adquisición de muchos títulos y abundante dinero, que entran en conflicto con la interdicción de un padre.

La rebelión ante el mismo y el deseo de continuar su camino, se transforman en una situación traumática que lo obliga a deponer su actitud y desandar el tramo recorrido (“bajando”).

La eficacia de este conflicto en la vida cotidiana de Juan podemos verla en las constantes dificultades que encuentra en su carrera, los exámenes en que lo reprueban, sus problemas para estudiar, etc.

Por otro lado, en lo que hace a la construcción de estas conjeturas, podemos decir que las mismas no han sido hechas a partir de las asociaciones libres, sino del contenido manifiesto del sueño, en el cual hemos privilegiado los siguientes “signos” (o “medios de figuración”): su carácter de dramatización y las interacciones presentes en la escena manifiesta, la escritura en imágenes, el escenario del mismo y el hecho de considerarlo como una reacción a los sucesos de la víspera, contextualizados en la situación vital del paciente.

Sin embargo, hay todavía elementos del contenido manifiesto que no hemos tomado en consideración, como el hecho de que el padre aparezca con un nene y una nena.

Dado que tanto su padre biológico, como el marido de la madre tienen un nene y una nena, tal vez este detalle del sueño esté indicando que el supuesto padre de la terapeuta es, en realidad, su propio padre (o una condensación de ambos: padre y marido de la madre).

Por otro lado, más adelante aparece la *familia*, por lo que podríamos conjeturar que en este sueño sería dable encontrar un segundo nivel de significación referido a la relación con una familia de la que se siente excluido y a la que quisiera ingresar sin conseguirlo.

Nos encontraríamos entonces con referencias a su historia infantil, la separación de sus padres, sus posteriores matrimonios y el lugar (o la falta del mismo) en el que Juan quedó ubicado.

El hecho de que haya hecho su secundaria en el Liceo Militar, del que sólo salía los fines de semana, posiblemente esté incluido en este contexto problemático.

Desde este punto de vista, la expresión ¿qué hacés acá? (atribuida a la terapeuta) adquiere el sentido de una expulsión, o de un rechazo del que se sintió objeto por parte de sus progenitores.

En lo que hace a la relación con la terapeuta, ésta aparece en el lugar de una hermana, aliada con el padre o sometida a los dictados del mismo (“Es como que ellos te indicaron a vos que tus pacientes tienen que ir por allá, no por acá. Es como que te recriminaron a vos”), que mantiene con Juan una relación también hostil y expulsiva (“De repente aparecés vos y me decís “¿qué hago acá?”, pero veo en vos una recriminación en esto.

Me mirabas con cara fea, me mirabas como diciendo: “¿qué haces?”).

C) Conclusiones:

En el presente análisis nos hemos servido de tres elementos que pertenecen a los “signos y leyes de articulación” mencionados más arriba, a los efectos de construir hipótesis partiendo del sueño manifiesto: 1) el sueño como escritura en imágenes; 2) el sueño como dramatización de situaciones vinculares internas (escena con el padre); 3) el escenario del sueño como aspecto significativo del mismo.

A su vez, hemos llevado a cabo una doble contextualización del contenido del sueño al relacionarlo, tanto con los sucesos de la víspera (de los días previos), como con el contexto vital del paciente (sus dificultades en la facultad, su historia estudiantil y familiar).

Podríamos considerar a estos distintos aspectos como “indicadores” del contenido latente, que nos han permitido construir las conjeturas que hemos mencionado más arriba, y a su presencia conjunta y concordante cabría denominarla “convergencia de indicadores”.

Esta multiplicidad y convergencia de los indicadores en base a los cuales forjamos una hipótesis, se vuelve necesaria a los efectos de no caer en atribuciones arbitrarias o en proyecciones propias sobre el material del paciente.

De hecho, podemos ver que la segunda hipótesis que hemos propuesto, cuenta con menos indicadores que la sustenten que la primera.

Por lo demás, cabe agregar que el curso posterior del análisis demostró la pertinencia de ambas y que la exploración y profundización de la primera permitió trabajar el complejo paterno del paciente, su relación con un padre que había fracasado en el mismo camino a través del cual él quería triunfar, etc., lo que permitió que poco a poco Juan fuera pudiendo resolver los conflictos e inhibiciones que tenía con el estudio.

Querría agregar ahora dos consideraciones más a lo señalado hasta este punto:

Por un lado, que son muchos más los elementos que forman parte de ese “otro modo de expresión”, propio del contenido manifiesto del sueño, entre los que encontramos: los caracteres formales del sueño, la proyección en lo externo de procesos internos, el uso del simbolismo, el desdoblamiento de la personalidad del soñante, la condensación de elementos, las construcciones léxicas de doble sentido, los juicios y comentarios sobre el sueño, la transformación en lo opuesto de algunos elementos de los pensamientos latentes, la importancia de la organización espacial (por ejemplo, la derecha y la izquierda, el arriba y el abajo), el cambio intempestivo de lugar en el sueño, la presencia de fantasías en el contenido manifiesto, la intensidad sensorial de ciertos elementos, el sueño dentro del sueño, la relación entre los sueños de una misma noche, la serie de sueños, etc.

La familiaridad con estos elementos resulta de la mayor utilidad para acceder al contenido latente de los sueños, junto con el recurso a las asociaciones libres que el paciente sea capaz de producir en relación a determinados componentes del sueño.

Por otro lado, esta “técnica mixta” (Freud, 1900, p. 359) que estoy proponiendo, no es aplicable en todos los casos. En aquellos sueños en que ha operado extensamente el desplazamiento, o en los que encontramos una condensación

marcada de múltiples elementos (piénsese en el “sueño de la monografía botánica” de Freud, 1900, pp. 186 y ss.) es poco lo que podremos conjeturar a partir del contenido manifiesto, por lo que deberemos centrar nuestro esfuerzo en la obtención de asociaciones libres, que nos permitan llegar hasta el contenido latente de dicho sueño.

Lo decisivo, entonces, es el modo en que ha sido construido el sueño, los mecanismos que se han utilizado durante la confección del mismo y el tipo de representaciones intermediarias que han contribuido a su construcción.

Bibliografía

- Broos Brenneis, C. (1975) *Theoretical notes on the manifest dream*. *International Journal of Psychoanalysis*, 56: 197-206.
- Erikson, E.H. (1954) *El psicoanálisis de los sueños*, en Knight, R.P. (Ed.) *Psiquiatría Psicoanalítica. Psicoterapia y Psicología Médica*. Buenos Aires: Hormé, 1960.
- Freud, S (1900) *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu editores, T IV y V
- Freud, S (1901) *Sobre el sueño*. Buenos Aires: Amorrortu editores, T V
- Freud, S. (1905 [1901]) *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. Buenos Aires: Amorrortu editores, T VII
- Freud, S (1915-1917) *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, Buenos Aires: Amorrortu editores, T XVI.
- Freud, S (1923 [1922]) *Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu editores, T XIX
- Freud, S. (1933 {1932}) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores, T XXII, 1979.
- Grassano, E.N., Barenstein de Kicillof, N.B., Dvoskin de Zadoff, S., Kosack, A.M., Mascheroni, S. Nudeliman, M., Soler de Grissi, S.C., Tula, R. (1994) *El escenario del sueño*. Buenos Aires: Paidós.
- Jiménez, J.P. (2012) *The manifest dream is the real dream: the changing relationship between theory and practice in the interpretation of dreams*, en (Fonagy, P., Kächele, H., Leuzinger-Bohleber, M., Taylor, D., eds.) *The Significance of Dreams. Bridging Clinical and Extraclinical Research in Psychoanalysis*. London: Karnac.
- Mancia, M. (2004) *The dream between neuroscience and psychoanalysis*. *Archives Italiennes de Biologie*, 142: 525 - 531
- Spanjaard, J. (1969) *The manifest dream content and its significance for the interpretation of dreams*. *International Journal of Psychoanalysis*, 50, 221-235.
- Stekel, W. (1911) *Die Sprache des Traumes. Eine Darstellung der Symbolik und Deutung Des Traumes in ihren Beziehungen zur kranken und gesunden Seele*. J.F. Bergman Publisher
- Stolorow, R.D.; Atwood, G.E. (1982) *Psychoanalytic phenomenology of the dream*. *The Annual of Psychoanalysis*, vol. 10.
- Thomä, H. & Kächele, H. (1985) *Teoría y práctica del psicoanálisis*, T I
Barcelona: Editorial Herder, 1989